



Creative Commons/protoplasmakid

Ciudadanía y enseñanza. Problemáticas y posibilidades para construir una nueva ciudadanía en la posmodernidad

*Citizenship and teaching.
Problems and possibilities for building
a new citizenship in postmodernity*

Mauricio Flamenco Bacilio

Síntesis curricular

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Docencia para la Educación Media Superior en el área de Historia por la UNAM. Miembro de la Asociación Civil de Historiadores Palabra de Clío. Profesor de Historia en el Centro de Estudios de Bachillerato, dependiente de la Dirección General del Bachillerato de la Secretaría de Educación Pública.

*Recibido: 22-febrero-2017
Aprobado: 22-marzo-2017*

Resumen

El contexto social, cultural y económico del siglo XXI representa una ruptura con la estructura de la enseñanza. Así, la labor del docente se encuentra en un periodo de reestructuración para mejorar su actividad. En otras palabras, los profesores deben profesionalizarse y formar nuevos ciudadanos para el momento histórico actual. Este escrito expone la perspectiva de cambio social, económico y cultural, junto con sus consecuencias en el campo educativo para proponer algunas áreas de oportunidad.

Palabras clave: educación, ciudadanía, globalización, posmodernidad, neoliberalismo, docencia.

Abstract

The social, cultural and economic context of the 21st century represents a rupture with the teaching structure. So, the teacher's labor is in a period of restructuring to improve his activity. In other words, teachers must professionalize and form new citizens for the current historical moment. This text exposes the social, economic and cultural outlook, along with its consequences in the educational field, to propose some opportunity areas.

Keywords: education, citizenship, globalization, neoliberalism, postmodernity, teaching.



Introducción

Las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI han representado una transición en los modelos económicos, políticos y sociales. Entre estos cambios está el ocaso o declive de la llamada era industrial, para dar paso al inicio de una nueva etapa, la cual ha sido denominada era espacial, era electrónica o era de la información. Estos términos ya eran mencionados en el último cuarto del siglo XX por el escritor Alvin Toffler (1980), quien falleció en 2016. Otras expresiones usadas para referirse a la era postindustrial son la era digital o simplemente posmodernidad. Un elemento distintivo de la nueva era con respecto de la anterior es el cambio conceptual en la utilización de los recursos, la transformación de la idea del progreso, la obtención de conocimientos y la organización laboral para el desarrollo, ya sea individual, corporativo, nacional o global. En la era industrial, los recursos no renovables, las fábricas, la uniformidad cultural y la masificación homologada, tanto de productos como de servicios y proyectos (incluyendo educativos) se consideraban como los principales motores del desarrollo. En el presente escrito se exponen algunas vicisitudes del panorama histórico actual, para luego plantear las problemáticas de esta coyuntura temporal en la didáctica. Después de

establecer las características del contexto histórico y sus problemas en el campo de la enseñanza, se describen algunas posibilidades para enlazar el aprendizaje con las oportunidades creadas por el contexto actual.

Sobre la coyuntura histórica actual

A partir de las últimas décadas del siglo XX comenzó una ruptura dentro de los conceptos de modernidad y sociedad industrial. La escuela, como reflejo de este modelo implantado por el Estado nación moderno, empezaría a verse afectada. Las escuelas de los estados nacionales estuvieron basadas en los fundamentos teóricos del positivismo, los cuales sirvieron en un principio para dar a conocer la importancia del método científico en la población para educar. Pero las propias transformaciones crearon nuevas necesidades, algunas de ellas debían satisfacerse desde la formación educativa. Pero el propio origen positivista creó algunos vicios dentro de las escuelas, por ejemplo, la mnemotecnia y el concepto de profesor infalible e incuestionable por parte de los alumnos. En términos hermenéuticos, esto representa un carácter unívoco rígido, el cual sigue presente en el sistema educativo, ya no sólo de corte positivista, sino también del materialismo histórico (Beuchot, 2009). Incluso, este mismo carácter unívoco, perjudica el carácter de la duda y el deseo de investigar en las ciencias.

o de la información, el conocimiento se renueva constantemente, incluso el de la ciencia, que parecía ser inalterable durante la modernidad, llegando casi al punto de establecer dogmas. Si durante la modernidad se aspiraba a lo grande y generalizado, la tendencia en la posmodernidad es apostar a lo pequeño e individualizado. Como ejemplo de ello está la atomización y diversificación de los medios de comunicación a partir de las últimas décadas del siglo XX. Asimismo, lo tangible (hardware) ha cedido su prioridad a lo intangible, digital o virtual (software) para almacenar información (de los libros en papel y los discos a los libros virtuales y dispositivos de música en formato digital). Esto también ha representado un cambio en la idea de los bienes y su uso. Si en el pasado los recursos naturales no renovables como el petróleo fueron la base del desarrollo de las naciones modernas e industriales, en la posmodernidad se ha cambiado el concepto de elementos para generar bienestar. De esta manera, en la era actual, el principal recurso natural es el conocimiento de los individuos. En otras palabras: “Los principales activos de cada nación serán las destrezas e intuiciones de sus ciudadanos” (Reich citado por Hargreaves, 2005, p. 53). Por ello, el ámbito educativo se ha visto en la necesidad de replantearse para estar a la altura de las exigencias creadas en los nuevos tiempos.

La referencia a esta nueva era (de la información) se ha generalizado con

La referencia a esta nueva era (de la información) se ha generalizado con la masificación del Internet y el veloz desarrollo de nuevas tecnologías en las últimas décadas.



Archivo fotográfico del CCH

la masificación del Internet y el veloz desarrollo de nuevas tecnologías en las últimas décadas. Sin embargo, también los factores políticos, económicos y sociales han determinado el curso de las colectividades humanas durante el mismo periodo de tiempo. Estos cambios han representado una crisis en los esquemas de valores en la sociedad. También ha aparecido un fuerte escepticismo ante la idea de progreso, causado por el fin del Estado benefactor cuya intervención en los asuntos económicos y sociales fue determinante en el desarrollo de la segunda mitad de la centuria pasada. En el ámbito educativo, este Estado apostó por la homologación cultural de la sociedad. Así, las escuelas fueron un modelo a escala de la sociedad industrial, para uniformar a los estudiantes e instruirlos para ser empleados eficientes (Hargreaves, 2005). También se esperaba formar ciudadanos útiles a la ideología de cada Estado Nacional. Aunque con el tiempo este modelo se desgastó, en parte porque la formación educativa derivó en hacer de los estudiantes “clientes pasivos del Estado

benefactor” (Oraisón, 2005, p.7).

En lo económico, la consecuencia más visible del cambio de la modernidad a la posmodernidad está en la adopción del neoliberalismo, donde el Estado ha hecho a un lado sus responsabilidades en la regulación de la economía, la asistencia social, los derechos laborales y hasta la educación pública. Este repentino golpe de timón en las posturas en políticas económicas, educativas y sociales ha desamparado a buena parte de la población dejándola en exclusión. En México, esto se ha vuelto evidente después de más de 25 años de haber adoptado el modelo económico neoliberal, pues aunque sea un lugar común podemos apuntar que una de las consecuencias de este sistema económico es señalar cómo los ricos se han hecho cada vez más ricos, mientras los pobres se empobrecen más, o mejor dicho, cuentan con menos apoyos y oportunidades desde el fin del Estado de bienestar. A la par de este fenómeno social, las escuelas públicas recientes los efectos neoliberales,



Archivo fotográfico del CCH

mientras el mercado laboral le da prioridad a los egresados de escuelas privadas.

Problemáticas de la didáctica en la coyuntura histórica de la posmodernidad

La crisis de la era actual se ha expandido a los centros de enseñanza (Hargreaves, 2005). Desde los niveles básicos hasta las universidades, los docentes se han visto en la necesidad de modificar sus esquemas de trabajo para adaptarse a los nuevos tiempos, fomentar nuevas habilidades entre sus educandos y hacer sus clases más atractivas. Todo esto cobra relevancia ante la coyuntura histórica actual. Aunque en el caso de la formación universitaria la necesidad del cambio de actitud entre los docentes es, en teoría, más urgente. Porque muchas veces, quienes ejercen la docencia a nivel universitario tienen como actividad principal la investigación científica o documental, o en todo caso, el ejercicio profesional fuera de los recintos universitarios (por ejemplo, médicos, abogados, ingenie-

ros, arquitectos, odontólogos, politólogos, economistas e incluso empresarios). Esta problemática está presente entre los docentes universitarios, quienes primero son sus ocupaciones profesionales y después docentes. Por consiguiente, los profesores de este nivel no suelen tener una base de formación docente, mucho menos de nociones psicopedagógicas para aplicarse en contextos de enseñanza-aprendizaje. Ante esta situación, Francisco Imbernón señala lo siguiente:

Como puede comprobarse por la experiencia, es harto difícil superar el arraigado y viejo supuesto que afirma que un buen profesor universitario es aquel que domina la materia científica, ya que ese conocimiento le capacita por sí mismo para enseñarla, y que dice además que es mejor docente el que muestra la[s] necesarias aptitudes y buena voluntad. Todo ello, en pocas palabras, implica una exacerbada sobrevaloración de la experiencia subjetiva mediante la falacia del enseñar a mi manera extraída de un empirismo elemental. (Imbernón, 2000, p. 41).

La problemática de la formación docente a nivel universitario sería una de las muchas causas de la deserción a este nivel de estudios, junto con las dificultades económicas o los problemas familiares. En el caso de México, solamente una cuarta parte de los estudiantes universitarios logra graduarse de acuerdo a datos obtenidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Econó-

mico (OCDE). Por otro lado, los centros de enseñanza surgen por necesidades de sus coyunturas temporales o históricas. Por poner un ejemplo, en un principio la Real y Pontificia Universidad de México fue fundada en el siglo XVI bajo principios del humanismo renacentista, pero también con influencia remanente de las primeras universidades fundadas en la Edad Media. Para el siglo XIX este modelo universitario se consideraba obsoleto ante el avance del cientificismo (Oraisón, 2005). Por esa razón, los políticos liberales del México decimonónico decidieron cerrar la universidad (Rojas, 1979).

De la misma manera, la prioridad en la era industrial en las escuelas era educar para formar obreros, empleados, soldados y hasta directivos con la única tarea de obedecer, seguir órdenes, realizar tareas rutinarias y condicionarlos así a un ambiente de trabajo fabril, militar o burocrático para beneficio del Estado-Nación. Como resultado, Hargreaves (2005) menciona cómo las escuelas secundarias (a lo cual se le podría agregar también a las primarias y a algunos bachilleratos centralizados), fueron un ejemplo de aplicación a escala del modelo de sociedad industrial, masificada y hasta burocratizada. Ello trajo otra serie de problemas, en especial la limitación de la creatividad entre los estudiantes, trabajadores y profesionistas. En esa misma tónica, Oraisón (2005) menciona como un modelo de burocratización en el quehacer docente limita la participa-

La prioridad en la era industrial en las escuelas era educar para formar obreros, empleados, soldados y hasta directivos con la única tarea de obedecer, seguir órdenes, realizar tareas rutinarias y condicionarlos así a un ambiente de trabajo fabril, militar o burocrático para beneficio del Estado-Nación

ción democrática, lo cual es un problema común en la educación pública. Para complementar lo anterior, Imbernón (2000) también señala a la burocratización como un problema, el cual limita el desarrollo profesional de los docentes al realizar actividades ajenas a su desempeño dentro de los salones de clase.

En la actualidad, la política educativa ha dictaminado medidas para la formación escolar en beneficio del mercado en el sistema económico neoliberal. Pero por otro lado, en el momento actual se le ha dado prioridad a la atención de obstáculos, ya no dentro de un entorno local o nacional, sino global. Por ejemplo, en el caso de las ciencias naturales está la tarea de desarrollar entre los alumnos la competencia de fomentar el desarrollo sustentable, ante el agotamiento de recursos naturales no renovables durante la era industrial, así como reducir el impacto ambiental de los proyectos científicos y tecnológicos.



Archivo fotográfico del CCH

Así, mientras en la Ilustración del siglo XVIII como movimiento forjador de la era moderna e industrial se buscaba dominar a la naturaleza, en la era actual se ha de buscar convivir con ella o, por lo menos, controlarla y no destruirla. Caso similar ocurre con la didáctica actual de las ciencias sociales y las humanidades. El estudio de otras colectividades humanas tiene el propósito de promover el diálogo, la inclusión y la comprensión de los demás. Estos aspectos forman parte de la formación ciudadana, lo cual siempre ha de ser prioritario en la educación.

Posibilidades para la formación de una nueva ciudadanía

En el contexto de comienzos del siglo XXI, existen varios dilemas en torno a la educación, ¿se debe educar para la formación de alumnos globalizados o no?, ¿se debe fomentar el nacionalismo en las aulas o formar ciudadanos cosmopolitas?, ¿las Tecnologías de la Información y Comunicación (o las TIC) son

prioritarias siempre?, ¿se debe priorizar la formación por competencias en detrimento del aprendizaje factual? Se ha buscado responder estas interrogantes con la puesta en práctica de distintos métodos para el sistema de enseñanza-aprendizaje. A veces, las propuestas educativas caen en contradicciones, pero la propia sociedad actual está llena de paradojas. Entre tales contradicciones, está el hecho de querer adoptar medidas de una sociedad postindustrial en una escuela llena de simbolismos provenientes de la era industrial (Hargreaves, 2005). Entre dichos simbolismos se pueden enumerar los uniformes, timbres para indicar entrada, cambios de hora, recesos y salidas, himnos institucionales, aplicación estricta de los programas de estudio, fijar fechas para periodos de evaluación y entrega de calificaciones, entre otros aspectos. En la actualidad muchos alumnos no se sienten cómodos con estos elementos, especialmente el de los uniformes en el nivel medio superior. Otra contradicción es imponer políticas educativas a los profesores, cuando las propias autoridades educativas a menudo desconocen la realidad de los recintos de enseñanza.

No obstante, las paradojas del contexto de hoy significan áreas de oportunidad en el campo de la enseñanza. La globalización y la posmodernidad pusieron en crisis el modelo de la era industrial, junto con la infalibilidad de la educación positivista. Por un lado, el enfoque posmoderno lleva al cues-

tionamiento constante de los avances científicos, ello presupondría un enriquecimiento en la generación de nuevos conocimientos. Esto está ligado a la propuesta constructivista, donde los alumnos generan sus propios saberes, mantienen la inquietud constante por aprender cosas nuevas y mantienen vivo el espíritu de la duda. De esta manera, se desarrolla la competencia genérica de aprender por interés propio a lo largo de la vida.

Por otro lado, la globalización ha generado un choque de fuerzas opuestas, pero esta lucha puede dar lugar a la comprensión de las otredades. Por un lado, la globalización impuesta desde los medios masivos de comunicación propone homogenizar a la humanidad. Pero por el otro, se recuperan, se reivindican, se reafirman, se defienden y se promueven los valores de identidad de una colectividad, una comunidad, una minoría dentro de un país, de una cultura o de un país alejado de la élite hegemónica de las potencias mundiales. En ese tenor, el estudio de la historia y la cultura de otras latitudes servirán para el entendimiento entre los pueblos. Esto mismo sirve para promover las competencias genéricas de la sensibilidad al arte, tener una postura personal considerando otros puntos de vista, participar con conciencia cívica en su comunidad, país y el mundo, así como mantener una actitud respetuosa hacia la interculturalidad. El desarrollo de esta clase de habilidades es fundamental en el contexto de la globalización, además de potencializar el conocimiento de otros

grupos humanos. Esta clase de convivencia también genera un aprendizaje significativo:

Hacemos comunidad cuando pasamos de reconocer al otro a compartir valores con él. Hablamos de comunidad cuando, además de compartir preocupaciones comunes, compartimos valores profesionales y sociales; cuando nuestra aportación no sólo es material sino que trasciende otros ámbitos y llega hasta el compromiso (Gairín, 2008, p. 18)

En cuanto a la educación en valores, lo más importante es desarrollar virtudes; es decir, capacidades con un efecto positivo de carácter universal, las cuales se desarrollan en cualquier lugar, situación o ámbito aplicando el carácter moral de la enseñanza (Imbernón, 2000; Oraisón, 2005). Este sentido ético de la educación se vincula con el concepto de certeza situada (Hargreaves, 2005). Del mismo modo, un enfoque de aprendizaje situado llevará tanto a alumnos como a docentes a la adaptación constante a los contextos de aprendizaje, a buscar nuevos horizontes y dejar a un lado los vicios o malas maneras de la rutina escolar. En otras palabras, promover el desaprender para volver a aprender cosas nuevas. El propio concepto del desaprender se asemeja a las ideas del desequilibrio, reacomodo y asimilación de nuevos conocimientos establecidas en la teoría psicogenética del suizo Jean Piaget, quien ha sido considerado como

La formación de una ciudadanía para el siglo XXI no será posible si los maestros no son congruentes y rechazan su apertura a los cambios. El acto de desaprender también debe de estar presente en el desempeño profesional del profesorado. También es menester desarrollar la capacidad de reinventarse en las formas de enseñar, tener presente la noción de la duda y aprender por interés propio a lo largo de la vida

uno de los principales referentes de la pedagogía. Asimismo, la construcción de una educación en valores está determinada también con el saber actuar en cada contexto. En ese sentido, la prudencia o *phronesis* promovida desde ramas de la filosofía como la hermenéutica y la ética nos puede ayudar en la construcción de una nueva ciudadanía, al promover el diálogo y el entendimiento entre diversas comunidades (Oraisón, 2005).

Por último, la formación de una ciudadanía para el siglo XXI no será posible si los maestros no son congruentes y rechazan su apertura a los cambios. El acto de desaprender también debe de estar presente en el desempeño profesional del profesorado. También es menester desarrollar la capacidad de reinventarse en las formas de enseñar, tener presente la noción de la duda y aprender por

interés propio a lo largo de la vida. Esta competencia se puede materializar mediante la participación de los docentes en coloquios, congresos, simposios u otras actividades académicas o hermenéuticas en donde ellos realicen investigación propia. El conocimiento y manejo de las TIC también es importante, pero no es totalmente esencial en el aula para el profesorado. El uso de esta clase de herramientas sería primero para actividades profesionales fuera del aula (elaboración de reportes, entrega de calificaciones por correo electrónico, elaboración de listas o materiales didácticos). El manejo de las TIC no sería tan prioritario en el salón de clases, porque su uso excesivo entre niños y jóvenes resultaría contraproducente; por ejemplo, ante la inmediatez de la obtención de datos en línea, los alumnos se podrían sentir frustrados si ésta no se logra encontrar por Internet. En ese sentido, resulta más importante enseñar a los alumnos a pensar, analizar, problematizar y comprender su realidad a diferencia de buscar datos.

Conclusión

El sentido de responsabilidad de un docente está a partir de su práctica en el aula. A pesar de las dificultades, problemáticas o causas externas, el docente debe ejercer su labor como un ejemplo a seguir para sus estudiantes. Asimismo, los docentes deben tener un desarrollo notable de las competencias o habilida-

des para la vida, así los educandos tendrían más posibilidades de formarse en dichas destrezas. Si el enfoque del marco curricular común por competencias busca formar estudiantes con habilidades, conocimientos y destrezas aplicables al mundo globalizado de hoy, entonces por congruencia, los docentes también deben tener un desarrollo de competencias docentes, además de saber organizar, gestionar y promover el aprendizaje y la gestión escolar, junto con la creación de un ambiente favorable para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Pimienta, 2012). De esta manera se fomentará la construcción de una ciudadanía nueva, democrática, competente con valores y habilidades para aplicar su conocimiento en distintos esquemas sociales, técnicos, profesionales y personales.

Referencias

- Beuchot, M. (2009). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM/Ítaca.
- Gairín Sallán, Joaquín. (2008). Las comunidades formativas de aprendizaje en el contexto institucional. *Revista de orientación educativa*, 42, 15-54.
- Hargreaves, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid: Morata.
- Imbernón, F. (2000). Un nuevo profesorado para una nueva universidad. ¿Conciencia o presión? *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 38.
- Olivares, E. (2013). En México sólo se gradúa 25% de los estudiantes universitarios. *La Jornada* [7 de octubre de 2013].
- Oraisón, M. (coord.). (2005). *Globalización, ciudadanía y educación*. Barcelona: Octaedro/OEI.
- Pimienta, J. (2012). *Las competencias en la docencia universitaria. Preguntas frecuentes*. México: Pearson.
- Rojas, P. (1979). *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*. México: UNAM/Centro de Estudios Sobre la Universidad.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza y Janes.